

El cambio climático está aquí



Un estudio realizado por Climate Action Tracker, organización científica independiente con sede en Londres, señala que los planes de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) presentados hasta ahora por los países que vienen celebrando Acuerdos Internacionales no evitarían que el calentamiento global llegue a 2,7 grados en 2100. El Panel Intergubernamental para el Cambio Climático (IPCC), dependiente de las Naciones Unidas (ONU), sostiene que la temperatura global ascenderá entre 3,7 y 4,8 grados al 2100 si se sigue al ritmo actual de emisiones. El Instituto de Investigación de Impactos Climáticos de Postdam señala que para cumplir con estos objetivos, las emisiones de GEI deberían alcanzar un máximo en 2030, y las emisiones netas llegar a cero en 2050. En esta nota, los avances alcanzados en la última Cumbre de París en 2015 (COP 21)

Antecedentes

En 1997 se celebró el Protocolo de Kyoto. Si bien fue firmado solo por 37 países, y no los principales, la reducción de emisiones de GEI alcanzada por ese grupo firmante fue del 22%, cuando la meta había sido del 5%. Por otro lado, las emisiones globales, aún así, se incrementaron un 24% entre 2000 y 2010.

COP 21

París, diciembre de 2015: sucesor al Protocolo de Kyoto, se firma el Primer Acuerdo Climático Mundial de la historia, suscripto por 195 estados, con dos desafíos: acelerar la reducción de emisiones de GEI, y diseñar el mecanismo financiero necesario para asistir técnica y financieramente a los países que necesitan cumplir o definir mejor sus compromisos. La ONU recobra su papel preponderante luego de haber sido desplazada por las potencias más contaminantes (que son dos). ¿Qué hubo de nuevo en esta oportunidad que antes llevó a que cada Cumbre terminara siendo un "acting": la presión social mundial?

El Acuerdo demandará cumplimientos exigibles y verificables cada vez más exigentes a partir de 2020, con 5 componentes: disminución de emisiones; transparencia en la información; fortalecimiento de las capacidades para enfrentar impactos; acciones concretas para superar pérdidas y daños; asistencia técnica y financiera requerida.



El consenso sobre la transparencia fue muy difícil de lograr por implicar algún riesgo de intromisión de unos países sobre otros, como si ya no la hubiera en otros campos. El Acuerdo contempla que cada país debe elaborar voluntariamente sus “contribuciones determinadas a nivel nacional” (CDN) para lo cual se deben contabilizar todas las emisiones y absorciones con un sistema establecido de medición, velar por la coherencia de los datos, y aceptar que las que rijan a partir de 2025 serán superiores a las de 2020-2024.

La meta de largo plazo consensuada en la Cumbre de París es inédita: limitar el calentamiento global a 2 grados centígrados al año 2100 como objetivo de mínima y a 1,5 como objetivo de máxima. La mitad de dicho límite, ya irreversible, se alcanzó al 2015; para la otra mitad faltan 84 años.

El Fondo Verde creado es de 100.000 millones u\$s para paliar los efectos en los países más expuestos, monto a revisar en 2025. Los países en desarrollo lo consideran insuficiente, pero es lo que hay: un monto y una fecha. Ni se habla hasta ahora de compensaciones retroactivas.

El Acuerdo permitirá atenuar los impactos del cambio climático, pero no detendrá la maquinaria. Es una meta alcanzada, y una base para el futuro porque lo más drástico todavía no ocurrió.

Si bien en el Acuerdo no se hace mención a ningún porcentaje de reducción de emisiones (el IPCC recomendaba del 40 al 70%), manifiesta que al 2050 éstas deberán alcanzar un equilibrio entre emisiones antropogénicas y remoción de GEI en sumideros silvícolas u otros que habilite el avance técnico.

En la segunda mitad del Siglo XXI, podrá seguirse con el uso de combustibles fósiles en la medida en que las emisiones sean neutralizadas en sumideros silvícolas o de otro tipo: este balance emisión/absorción no es sólo un tema técnico o económico, sino claramente político: chocolate por la noticia.

Hay quien plantea un nuevo negocio en esto de limpiar el planeta, y que esto tendría mayor posibilidad de éxito que los Acuerdos Internacionales... con lo cual puede ser válido para el corto plazo complementar ambos enfoques: las tecnologías de captura ya son impulsadas por las mismas empresas carboníferas.

La Convención de la ONU para el CC hasta ahora priorizó técnicas de “fin de ciclo” para la eliminación de contaminantes al final del proceso productivo, desviando la atención del objetivo políticamente más difícil: limitar aquellos procesos productivos que producen emisiones. Es casi lo mismo que buscar soluciones que compensen emisiones producidas en otro lugar, en vez de reducirlas en casa.

sigue >>

Conclusiones

Se habla de una Nueva Era de la Edad de la Tierra: el Antropoceno. La Humanidad convertida en fuerza telúrica, sosteniéndose en un sistema común a los desajustes ecológicos, socioeconómicos e injusticias medioambientales, que ha cobrado una amplitud geológica. Así, se señala el fracaso de las promesas de la Modernidad, que eran liberar a la Humanidad del determinismo de la Naturaleza. No importa: era hora de enterarse.

Pero, pretender que es la especie humana, la responsable, es borrar la diferencia de impactos, poderes y responsabilidades entre pueblos, clases y géneros. En el siguiente gráfico, constan las emisiones *per cápita* en toneladas de CO₂/año en el mundo, como para ver que no todo es lo mismo. Si en Latinoamérica nos ubicamos entre 2 y 10 tn de CO₂ equivalentes/año/habitante, en otros países, en rojo, superan las 15-20.

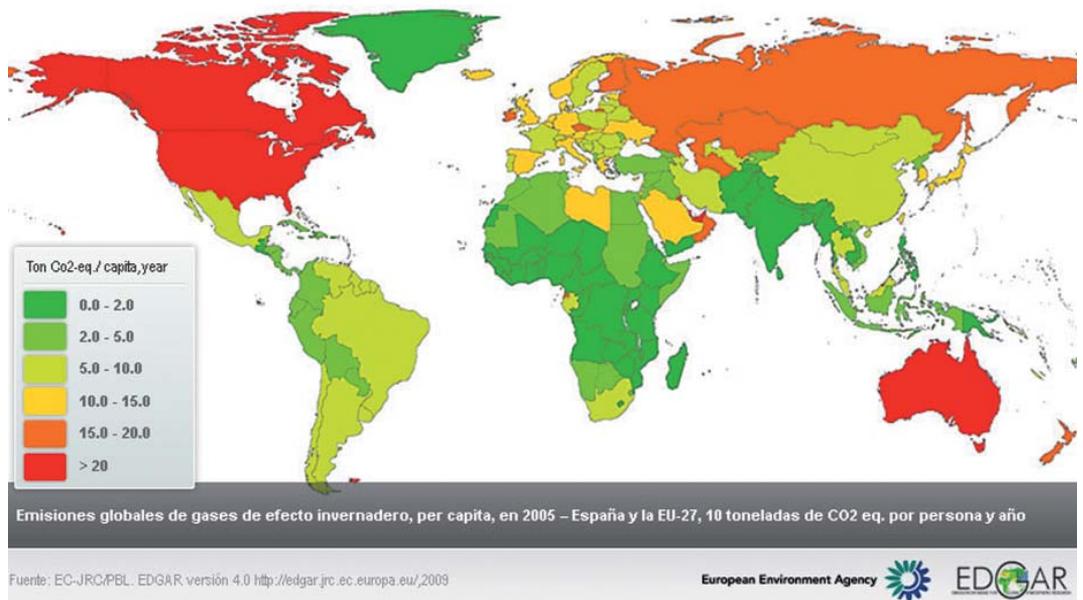
El concepto que sobrevuela estos asuntos es el de "intercambio ecológico desigual". El motor de la economía mundial post Segunda Guerra fue el formidable endeudamiento ecológico de los países industriales: sus emisiones implicaron una apropiación de los ecosistemas reparadores del planeta. Es deseable (o debería serlo... o tendría que serlo) que alguna vez el comercio mundial se rijan en estos términos.

La huella ecológica global pasó del 63% en 1961 a superar el 100% a fines de los 70: desde entonces se sobrepasó la capacidad del planeta de absorber los residuos que se producen. Durante las últimas Cumbres sobrevoló la discusión entre países sobre a quién le toca reconvertir sus matriz energética con el uso de energías limpias (más costosas) o reducir sus actividades: China e India señalan a EEUU, Europa y otras economías que contaminaron para industrializarse, y que ellas como potencias emergentes tienen todo el derecho de seguir el mismo camino: China no se comprometió en la COP 21 a empezar a bajar sus emisiones antes de 2030...

Las organizaciones ambientalistas más radicales dudan que el Acuerdo de París cumpla con su objetivo, por tres motivos: uno, porque la reducción de emisiones comprometida es menor a la mínima indispensable sugerida por el sistema científico; dos, porque sólo se centra en el efecto temperatura y no abarca otros efectos; y tres, porque no se prevén sanciones para los países que incumplan.

No estamos en una época histórica cualquiera: este es el principio el fin de la energía fósil.

Adecuar el sistema económico a los límites del planeta, o éste a aquél y todo el mundo de garufa? •



Fuente: European Environment Agency

Fuentes consultadas:

Moreno, C; Fuhr, L.; Speich Chassé, D (2016): Más allá de la métrica del carbono. <https://www.project-syndicate.org/commentary/climate-change-alternative-approaches-by-camila-moreno-et-al-2016-03/spanish>
 Febbro, E (2015): "La última chance, en París", Diario Página 12, edición del 29/11/2015; "El pacto del grado y medio". Diario Página 12, edición del 13/12/2015.

Navarrete, J.E (2016): El acertijo climático I, II, III, IV. Diario La Jornada, México, ediciones del 3, 17, 31/3 y 29/4/2016.
 Bonneuil, C. (2015): ¿Todos somos responsables?; Le Monde Diplomatique, Edición 197, Noviembre de 2015.
 Knochenhauer, G. (2015): Poder ciudadano detrás de la COP 21; El Financiero, edición del 17/12/2015.